

Actas VII Simposio Internacional
de Hudyarismo

Teruel, 1995

Ed. inst. de Estudios Terulenses

pp. 507-522

Valeriano Sánchez Ramos



R- 10970

“...y no deis lugar a que entre vosotros haya discordias, porque la discordia es mayor mal que la muerte...” (fragmento de una carta de Aben Daud a Berbería, interceptada en la costa de Adra en 1568).

El alzamiento de Las Alpujarras siempre se ha visto como la lucha entre dos bandos irreconciliables que buscaban a toda costa su destrucción. No hay duda de que la guerra de los moriscos fue así, aunque no es menos cierto que un enfrentamiento bélico extrema ideas quizás no tan claras en tiempos de paz. Hoy sabemos que un sector muy definido de los moriscos no optó por alzarse, sino que se alineó con los cristianos, bien como colaboradores en tareas pacíficas o, en un claro sentido colaboracionista, luchando contra los rebeldes¹.

Tampoco los insurrectos fueron un bloque homogéneo —como se creía—, sino que se cuarteaba en diferentes líneas de opinión, a veces irreconciliables, que luchaban por el control del estado morisco. Sólo la novela histórico-romántica —de forma casual y no consciente de haber dado en la llaga— ha relatado parte de las luchas moriscas, si bien distorsionando o inventando los hechos, lógico en este género. Lejos de la realidad, la literatura imagina a los alzados como personajes atormentados que justifican sus actuaciones por traición, venganza o simple envidia². Los verdaderos hechos históricos, por triviales que sean, están por relatar. Para esta tarea usaremos —además de los documentos inéditos de rigor— los datos que aportan los cronistas, cartularios, dispersos apéndices documentales, artículos inconexos, etc., que precisan simplemente un orden y, por supuesto, una revisión.

1. Ofrecemos toda una lista de moriscos que lucharon con armas y caballo en la guerra, *vid.* V. SÁNCHEZ RAMOS, «Los moriscos que ganaron la guerra», *Melanges de la Casa de Velázquez*. Zaghuan, 1995, tomo II, en especial el apartado denominado “Los moriscos que querían la guerra”, pp. 616-620.

2. Nos parecen muy acertadas y ajustadas las afirmaciones de José PALANCO ROMERO en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Granada, así como el discurso de contestación de don Eloy SEÑÁN y ALONSO, *Aben Humeya en la historia y la leyenda*, Granada, 1915, Tipografía Guevara.

Cuando el 1 de enero de 1567 se promulgó la Real Pragmática³, la comunidad morisca la rechazó de plano, segura [...] que su magestad había sido mal aconsejado y que la pragmática había de ser causa de la destrucción del reino⁴. Sin duda esta fecha es el inicio de las diferencias moriscas ya que, si bien todos estaban de acuerdo en cambiar la decisión regia, la cuestión estaba en la forma. La comunidad morisca se dividió, como en tantas ocasiones, en dos: la vía del diálogo, opción de la gran mayoría, y el camino violento, preferencia de una minoría. Y queremos matizar esta idea, pues la comunidad morisca en general no jugó un doble papel de negociador/conspirador, como sugieren algunos historiadores. Estamos convencidos de que diálogo y conspiración existieron separados, si bien las características propias del reinado de Felipe II ayudaron a radicalizar las ideas, algo que no ocurrió en el gobierno de su padre⁵. La cerrazón monárquica irremediablemente condujo a la mayoría de los moriscos, que aún creían en una reforma de la Pragmática, a participar en otra fórmula más sutil de corregir la ley: el alzamiento. Cuando este momento se produzca, podremos hablar —como ocurre en cualquier maquinación— del doble juego negociador/conspirador.

Durante todo el año 1567 y el primer trimestre de 1568 las dos posiciones moriscas se mantenían separadas. Así, mientras Jorge de Baeza, procurador general de los moriscos, buscaba una salida dialogada a la tajante Pragmática, una minoría de moriscos comenzaba a dar sus primeros pasos sediciosos. La intransigencia de Felipe II propició una respuesta morisca tan rígida como la real, pues los partidarios del diálogo, conforme fracasaba su intento, no tenían más remedio que rendirse a las ideas reales o participar de la línea dura. Por estas fechas proliferaron los jofores o pronósticos que anunciaban la libertad de los moriscos; las huidas a Berbería se multiplicaron⁶, al igual que el número de monfíes en la sierra⁷. No en balde Louis Cardaillac denomina este corto periodo como "guerra fría"⁸.

3. Sobre sus deliberaciones, intenciones y consecuencias, *vid.* J. CARO BAROJA, *Los moriscos del Reino de Granada*, Granada, 1976, y A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VINCENT, *Historia de los moriscos*, Madrid, 1989.

4. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600. Utilizamos la edición de la B.A.E., XXI, Madrid, 1948, p. 68.

5. Nos referimos al aplazamiento, en 1526, de las medidas de la Capilla Real, *vid.* J. GIL SANJUÁN, «El parecer de Galíndez de Carvajal sobre los moriscos andaluces (año 1526)», *Baetica*, 11, 1988, pp. 385-401 y Agustín REDONDO, «El primer plan sistemático de asimilación de los moriscos granadinos: el del doctor Carvajal (1526)», *Les Morisques et leur temps*, Paris-Túnez, 1983, pp. 113-123.

6. No se ha trabajado el fenómeno de las huidas a África en relación con el estado de desasosiego y desmoralización morisca en los últimos años, aunque podemos entrever líneas en los trabajos de J. GIL SANJUÁN, «Fugas de moriscos andaluces a Berbería», *Congreso Hispanoaficano de culturas mediterráneas*, Melilla, 1984, tomo I, pp. 333-338 y J. ALBARRACÍN NAVARRO, «Moriscos acompañados de Beréberes pasan de Adra a Berbería. Realidad Histórica y ficción literaria (1568)», *I Coloquio "Almería entre culturas"*, Almería, 1990, tomo II, pp. 589-609.

7. B. VINCENT ha puesto de manifiesto cómo, una vez comenzada la rebelión, los monfíes se unieron a los insurrectos con toda facilidad. *Vid.* «El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)», *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada, 1987. *Vid.* también J. GIL SANJUÁN, «Orígenes del bandolerismo andaluz: los monfíes», *Actas del II Congreso de Nuevas Poblaciones*, Córdoba, 1988, vol. I, pp. 289-299 y «Moriscos, turcos y monfíes en Andalucía Mediterránea», *Baetica*, 2, 1979, pp. 133-167.

8. Louis CARDAILLAC, «El enfrentamiento entre Moriscos y Cristianos», *Chronica Nova*, p. 32.
Diputación de Almería — Biblioteca. Guerra dentro de la guerra, La. Los bandos moriscos en el alzamiento

los diálogos. El último intento serio lo protagonizó la nobleza granadina, interesada en la paz de la comunidad⁹, tanto como los cristianos nuevos¹⁰. Este estamento habló por boca del mayordomo de la reina, D. Juan Enríquez el de Baza, noble granadino que, acompañado de Hernando el Habaquí, alguacil de Alcudia, y Juan Hernández Mofadal, vecino de Granada, se entrevistó con el rey, volviéndose sin conseguir nada, quedando en Madrid los dos moriscos, esperando algunos meses, visto que no se proveía nada y que del reino les escribían los malos tratamientos que recibían de los ministros, dieron memorial al presidente sobreello. Fueles respondido que se bolbiesen, que el prometía que se remediaría todo [...]. Y así se bolvieron sin traer resolución en nada¹¹. Tras la negativa, los moriscos —como afirma el hispanista Lea— quedaron entre la espada y la pared, sin término medio, y sólo se abría la encrucijada de someterse o rebelarse¹².

Abril de 1568 es el punto que inclina la balanza hacia la vía armada. Muy ajustadamente escribía el jesuita Gaspar de Aranda a San Francisco de Borja sobre el inexorable sino de los pacíficos, pues *ni por sí mismos, ni por terceras personas pudiesen alcanzar del rey siquiera prolongación a la ejecución de las dichas prácticas, y trataron, como gente desesperada, de se rebelar*¹³. Dato confirmado por el cabecilla Mahamed aben Daud en una carta enviada a Berbería: *los granadinos andan resuscitando el movimiento en que yo andava entendiendo por el mes de abril (...) e como yo subiese a Granada, hallé el movimiento muy grande, e la gente determinada a aquello que se deve determinar, y entonces me junté con las cabeças que son en este negoçio*¹⁴.

Pero el decantamiento morisco por la tesis armada no puso término a las costumbres y tradiciones, dado que existían discrepancias notables entre los conspiradores. Por un lado, se encontraban los partidarios de la *línea blanda*, fracasados de la vía pacífica que simplemente pretendían hacer un sutil juego de presión, de tal manera que *sola la sospecha del rebelión sería parte para que los del Consejo hiciesen con su majestad que mandase suspender la premática*¹⁵. Esta posición debió ser la que fi

9. Evidentemente por intereses concretos, sobre todo económicos. Vid. R. BENÍTEZ SÁNCHEZ BLANCO, «Control político y explotación económica de los moriscos: Régimen señorial y “protección”», *Chronica Nova*, 20, 1992, pp. 9-26.

10. Un buen ejemplo lo representa la comarca del Cenete, señorío que sólo se sublevó tras el hostigamiento de los rebeldes alpujarreños. Vid. R. RUIZ PÉREZ, «El levantamiento morisco en tierras de señorío. El caso del marquesado del Cenete», *Chronica Nova*, 19, 1991, pp. 315-318.

11. *Memorial importante y deleytoso de los servicios de D. Juan, mi señor padre, que hizo en la guerra del Reyno de Granada*, «Documents relatifs a la Guerre de Grenade», *Revue Hispanique*, 1914, p. 511.

12. Henry Charles LEA, *Los moriscos españoles. Su conexión y expulsión*, Londres y Filadelfia, 19 reedición traducida, con estudio preliminar de R. Benítez, Alicante, 1992, p. 254.

13. Carta fechada en Granada a 26 de febrero de 1569. *Monumenta Historica Societatis Jesu*, tomo “Sanctus Franciscus Borgia”, Madrid, 1910, p. 32.

14. Alonso del CASTILLO, *Cartulario de la sublevación de los moriscos granadinos*, ed. Pasc Gayangos, Memorial Histórico Español, III, Madrid, 1852, p. 51.

15. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 89.

de 1568, abortándose porque fueron sentidos por ciertas palabras que dixeron algunos de ellos, pasando junto a una iglesia¹⁶.

La publicidad de una posible rebelión no hizo sino aumentar la cerrazón real y, en consecuencia, reafirmar a la línea dura, partidaria del conflicto armado. Los moriscos incluidos en esta posición, a su vez, se fragmentaban en dos grandes bloques: radicales y moderados.

Los radicales, en su mayoría alpujarreños, querían proclamar el estado musulmán, segregándose de la Corona de Castilla y aliándose con sus correligionarios africanos. En la orilla opuesta se encontraban los adinerados albaicineros, convencidos de que una pequeña guerra bastaría para cambiar la voluntad del rey, incluso ganar condiciones con respecto a la legislación anterior a 1567, pues *el principal intento de los hombres ricos del Albaicín no era que hubiese rebelión general ni que entrasen berberiscos en la tierra, ni querían ser sujetos a rey moro; que ninguno les estaba tan bien como el que tenían; solamente querían estarse como estaban, y hacer su negocio con peligro de cabezas ajenas*¹⁷. Albaicineros y alpujarreños conspiraron entre sí, y su fruto será la amarga lucha sufrida en el seno de la rebelión general.

Los albaicineros daban a entender a los alpujarreños que, una vez alzados, se sumarían a la rebelión y proclamarían el reino musulmán. Con tal fin eligieron como cabeza del futuro estado a Farax aben Farax, quien nombró por principales colaboradores a Mahomad aben Mozud¹⁸ y Mahamete ben Daud¹⁹. Los alpujarreños, si bien tenían sus procuradores en la conjura, poco caso hacían a estas resoluciones. Pese a la elección de aben Farax, en una reunión secreta, celebrada el 27 de septiembre en casa de Zinzán, D. Hernando de Valor el Zaguer consiguió que los alpujarreños nombraran rey a su sobrino D. Hernando de Córdoba y Valor por *tener alguna cabeza en quien se mantuviesen unidos, más que por sujetarse a otros*²⁰, coronándose días después²¹.

El engaño de unos y otros rápidamente se descubrió, pues, llegado aben Farax con tropas para tomar Granada, los albaicineros no se levantaron, y como no le acu-

16. *Monumenta Histórica Societatis...*, p. 32.

17. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 80.

18. Era el encargado por aben Farax para reclutar tropas en La Alpujarra, con facultades hasta Canjáyar de la Ajarquía. La carta de su nombramiento, interceptada y transcrita en *Cartulario de la sublevación...*, pp. 59-60.

19. Fue nombrado embajador en Berbería, para procurar conseguir socorros, y llevando consigo otros moriscos del Albaicín, se fue a juntar con las cuadrillas de monjes que andaban en la sierra de Bujol, entre Orgiba y el Zuchel, hacia la mar, para esperar que pasase por allí alguna fusta en que poderse ir. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 85. Le interceptaron varias cartas, traducidas en Berja el 24 de junio de 1568. *Cartulario de la sublevación...*, pp. 42-49.

20. Fue en casa de Hardón. Esta noticia sólo la refiere Diego Hurtado de Mendoza, cronista que no hay duda conocía —quizás mejor que cualquier otro por comulgar en parte con una sutil oposición al rey— algunas interioridades moriscas. *Vid. De la guerra de Granada*, Memorial Histórico Español, tomo XLIX, Madrid, 1948, p. 19. No hay que dudar de ella, pues Mármol, cronista de ninguna tacha, refiere hechos que aluden directamente a las diferencias entre los conspiradores.

21. En esta reunión el cronista cita que había "algunos" albaicineros y nada menos que 25 notables alpujarreños. Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 25.

Diputación de Almería — Biblioteca. Guerra dentro de la guerra, La. Los bandos moriscos en el alzamiento

cobardes, que habéis engañado a las gentes y no queréis cumplir lo prometido." Entre tanto, en La Alpujarra, dos días antes de lo convenido Gonzalo el Seniz y el Partal de Narila, diputados permanentes en la conjura y, por tanto, perfectos conocedores de la fecha del alzamiento, se levantaban en Poqueira. Decididos a extender los asesinatos comunicaron con don Hernando el Zaguer su negocio, y él les dio orden como los matasen²³, dato que supera cualquier coincidencia, pues quien ordenaba a los capitanes no era sino el principal artífice de la coronación de un alpujarreño.

La guerra de Las Alpujarras, nacida de la división entre moriscos de paz y de guerra, engendradora en la traición de unos y otros, sólo había comenzado. En este mar de contradicciones se iniciaba el largo peregrinar de unas gentes que, traicionadas por todos, se enfrentaban a la poderosa maquinaria de guerra de Felipe II.

LA DIVISIÓN DE LOS ALZADOS

La incertidumbre surgida en la conspiración dio paso a una rápida lucha por ocupar las riendas del nuevo estado islámico. La celeridad justifica por qué los valoríes ya esperaban fuera de La Alpujarra a D. Hernando de Córdoba, concretamente en Beznar, villa cercana a Granada donde fue coronado, el 24 de diciembre de 1568, con el nombre de Muley Mahamet aben Humeya.

Este mismo día estalló el enfrentamiento, pues aben Farax exigió la corona para sí, según lo acordado en la conjura. Para evitar males mayores, se optó por nombrarle alguacil mayor, segundo cargo del estado. Pasado este roce, de nuevo se coronó a Aben Humeya que, tras nombrar los primeros cargos, ordenó alzar las tierras, y los que no quisieren alzarse los matasen y les confiscasen los bienes para su cámara²⁴. La primera decisión de Aben Humeya confirma que no todos los alpujarreños comulgaban con sus ideas²⁵, y aún menos otras comarcas, no sólo en la llanura sino en las propias ciudades²⁶, como el Albaicín²⁷ o el área de Almería, que propuso la corona a D. Alonso Granada-Venegas²⁸.

22. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 91.

23. *Ibidem*, p. 89.

24. *Ibidem*, p. 110.

25. Hubo bastantes lugares de La Alpujarra que no se sublevaron y sólo lo hicieron bajo la fuerte presión de los monjes. Se desconoce el número de moriscos —que los hubo— muertos o castigados por esta causa, sólo se ha hecho una lista de aquellos otros que comulgaron con los ideales cristianos. *Vid.* F.A. HROS, *Mártires de la Alpujarra en la Rebelión de los moriscos (1568)*, Granada, 1935, pp. 175-180. En 1993 la Universidad de Granada realizó una edición facsímil con un estudio preliminar de Manuel Barrios Aguilera.

26. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VINCENT, *op. cit.*, p. 43.

27. Se sabe que estaba bastante poblado de cristianos, sólo las zonas altas eran de mayoría morisca, precisamente de donde salieron los pocos capitanes que se alzaron. *Vid.* Bernard VINCENT, «L'Albaicín de Grenade au XVI^e siècle (1527-1587)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VII, 1971, pp. 203-205.

28. A través de una carta de Mateo el Ramí. A. MUÑOZ BUENDÍA, «Supervivencia de la población morisca en Almería después de la expulsión de 1570: ejemplo de algunas familias», *IX Congreso de profesores-investigadores*, El Ejido, 1990, p. 507.

importantes, bien certandois cargos destacados, como el generalato presentado a D. Diego de Bazan Hazen²⁹, o incluso llegando a enlazar él mismo con una destacada familia del Almazora. Aun así, ni siquiera dentro de los alzados había unanimidad de criterios, sino que se desmembraban en tres grupos bien diferenciados: radicales, moderados y los seguidores del rey.

Los radicales de Farax aben Farax

La línea radical, integrista en sus ideas, se conformaba en su mayor parte por monfíes. Por sus excesos (cruels asesinatos, incendios...) era temida por la propia masa morisca. Aben Humeya, consciente de su efecto en los primeros momentos del alzamiento, jugó a evitarlos, *mas les era permitido porque no dexasen las vanderas*³⁰. El mismo día de su coronación, Farax aben Farax partió a La Alpujarra para recoger todo el oro posible y comprar armas, aunque el temor a que se proclamara rey hizo que Aben Humeya le siguiese los pasos. No había transcurrido ni una semana del alzamiento y el Zaguer ya manifestaba su rechazo a los radicales de Farax *mas no osaba contradecírsele, porque temía que los moros rebelados se lo ternían a mal, y dirían que favorecía a los cristianos, o que se apiadaba dellos; y por el mesmo caso, haciéndose a la parte de aben Farax, le alzarían por su gobernador, por ser hombre enemigo y perseguidor del nombre cristiano*³¹.

Los moderados de Hernando el Zaguer

Los moderados, liderados por Hernando el Zaguer, capitán general del reino, defendían el alzamiento sólo como una campaña corta que debería acabar en una paz favorable, ayudando a ello la buena disposición del marqués de Mondéjar³². No obstante, la incontrolada y fatal actuación de los radicales, unida a la intransigencia regia, decantó a esta línea por defender la reducción inmediata. Ya a finales de 1568 había alguaciles que querían reducirse, aunque fue en enero de 1569, tras la cruenta matanza de Ugijar, cuando definitivamente el Zaguer rogó a los principales notables el fin de la guerra, pues *sería más sano a los de la Alpujarra que el rey don Felipe mandase ahorcar treinta o cuarenta moriscos, aunque fuese él uno dellos, que no que perdiesen la tierra, y juntamente los hijos, las mujeres y todas sus haciendas*³³.

29. A través de Hernando el Gorri. J.L. RUZ MÁRQUEZ, «Los Bazan de Abla y Fiñana, un linaje de conversos», *Homenaje al Padre Tapia. "Almería en la Historia"*, Almería, 1988, p. 409.

30. Ginés PÉREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*, Cuenca, 1619, segunda parte. Edición publicada en Madrid, 1915, con estudio preliminar de Paula Blanchar-Demouge, p. 17.

31. Ocurría en Jubiles el 30 de diciembre. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 99.

32. Erika ŠPIVAKOVSKY, «Some Notes on the Relations between D. Diego de Mendoza and D. Alonso de Granada Venegas», *Archivum*, XIV, 1964, pp. 212-232.

33. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 105.

Diputación de Almería — Biblioteca. Guerra dentro de la guerra, La. Los bandos moriscos en el alzamiento

marqués de Mondéjar llevó al Zaguer a reunirse con los alguaciles de las tahas cer- canas, rogando su reducción, pues aunque haga castigo ejemplar en algunos de nosotros, y sea yo el primero; que dichosa me será tal muerte, si con ella pagare las culpas de toda mi nación³⁴. Acabada la reunión, el Zaguer envió a Pitres una carta, solicitando al marqués la reducción, decisión que ratificó el 19 de enero con una segunda carta. Este mismo día, Yñigo Hurtado de Mendoza recibía en Jubiles la reducción de 16 alguaciles, encabezada por Miguel Abenzaba, alguacil de Válor, y del beneficiado Torrijos³⁵.

Los términos de la reducción de Jubiles son descritos por el propio marqués de Mondéjar en estos términos *se satisface con que todos los que se han rendido ha sido sin ninguna condición, dándose a merced de S. M. para que de sus personas y bienes haga libremente lo que fuere servido, y entregando las armas lo que se les a concedido solamente ha sido [...] ninguna persona les haga mal ni daño, y el decir que he procurado y procuro*³⁶. De vuelta a Granada, en marzo de 1569, el marqués fue destituido de su cargo, acusado, entre otras cosas, de benevolencia con los alzados³⁷. Esta decisión dificultará la reducción posterior de los moderados aún titubeantes y, en consecuencia, la prolongación de la guerra.

En la reducción de Jubiles sólo faltó el Zaguer, quien, temeroso del castigo, marchó a Bérchules, donde D. Alonso Granada-Venegas y D. Francisco de Mendoza trataron de dialogar con él, consiguiendo solamente que les entregase a su mujer e hijas³⁸. Desde entonces el Zaguer no hizo sino seguir a su sobrino Aben Humeya.

Los seguidores de Aben Humeya

La gran masa alzada convenía en no reducirse y seguir luchando, aunque sin la crueldad de los radicales, en definitiva, eran partidarios de mantener al reyzeuelo. La postura de los seguidores de Aben Humeya era depurar a todos aquellos que pretendían reducirse y acercarse a los radicales, necesarios para luchar contra el ejército real —prioridad absoluta del régimen—, si bien evitando en la medida de lo posible su fanatismo. No obstante, esta línea ideológica no pasó del puro plantea-

34. Todo el discurso del notable morisco en *ibidem*, pp. 137-138.

35. Este clérigo de ascendencia morisca cumplió un papel fundamental en el ánimo de los moderados. Vid. Javier CASTILLO FERNÁNDEZ, «El sacerdote morisco Francisco de Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras», *Chronica Nova*, 23, 1996, en prensa.

36. Manuscrito del Archivo Histórico Nacional, sin precisar más la que ser un legajo de Varios. Vid. J. FORADADA, «La insurrección de los moriscos de Las Alpujarras y el marqués de Mondéjar», *Revista Contemporánea*, XX, 1880, p. 271.

37. No hay duda que fue víctima de una maquinación, aún hoy poco explicada. Erika SPIVAKOVSKY, «Un episodio de la guerra contra los moriscos. La pérdida del gobierno de la Alhambra por el quinto conde de Tendilla (1569)», *Hispania*, XXXI, 1971, p. 406.

38. Su mujer, doña María de Córdoba, fue penitenciada en el auto de fe de 1571. Vid. M.^a Isabel PÉREZ de COLOSIA RODRÍGUEZ, «Represión inquisitorial después de la guerra de Las Alpujarras», *Baetica*, 12, 1989, p. 225.

vos, como ahora veremos.

El 23 de enero, a instancias de D. Alonso Granada-Venegas, Aben Humeya se negó en Cádiar a reducirse, influenciado por los radicales El Partal, El Gorri y El Seniz. Acto seguido depuró a los moderados, la mayoría miembros de su propia familia. Entre los perseguidos y ejecutados estaban su suegro, Miguel de Rojas, tesorero general; su cuñado Diego de Rojas; Rafael de Arcos, pariente de éstos; así como los alguaciles del círculo de Ugíjar, cercanos al diálogo con el beneficiado Torrijos. Las ejecuciones de Ugíjar descalabraron el primer gobierno morisco, pasando los moderados a un segundo plano conspiratorio, pues *nacieron grandes enemistades entre los parientes del muerto y Aben Humeya [...] de donde se recreció tratarle de la muerte a él y dársela*³⁹.

Pese al debate interno, el día 22 de enero, Mondéjar trató de dialogar con el reyezuelo, primero desde Ugíjar, a través de una nueva carta de D. Alonso de Granada-Venegas⁴⁰. Sin dejar de avanzar, el 26 de marzo, envió desde Cherín tres nuevas misivas: la suya y dos de D. Luis de Córdoba y D. Alonso Granada-Venegas. Aben Humeya sólo contestó a Granada-Venegas, anunciándole que tenía intención de reducirse, aunque una escaramuza desafortunada rompió las negociaciones *entendiendo que todo lo que don Alonso Venegas trataba era engaño, echó las cartas en el suelo, y subiendo a gran prisa en un caballo, dejó su familia atrás, y huyó también la vuelta de la sierra*⁴¹. Esta decisión significaba la continuidad de la lucha, y lo que pudo ser una simple revuelta se convirtió en una verdadera guerra.

Durante los meses siguientes los moriscos quedaron tranquilos, reduciéndose en Orgiva por medio de los alguaciles Miguel Aben Zaba el viejo y Andrés Alguacil. Incluso hubo un instante en el que Aben Humeya y su tío el Zaguer casi estuvieron a punto de caer prisioneros en Válor⁴². La presión ejercida por radicales moriscos, unida a los desmanes de las tropas reales⁴³, llevaron a Aben Humeya a restituir su reino.

39. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 144.

40. Entre otras cosas le decía: *que le pesaba mucho que un caballero de su calidad y de tan buen entendimiento hubiese tomado camino de tan gran perdición para sí y para toda la nación morisca; que compadeciéndolo remediase con darse llanamenta a merced de su majestad, pues estaba a tiempo de poderlo hacer; que le certificaba que hallaría lugar de misericordia, porque era príncipe tan humano, que no miraría al yerro, sino al arrepentimiento; y que dejando aquella quimera vana odiosa a los oídos de su señor y rey natural, tomase resolución breve; que mucho le convenía*, en *ibidem*, p. 144.

41. *Ibidem*.

42. Mondéjar envió dos moriscos principales, Almandari y Abduramen, para tratar el asunto. Vid. Ginés PÉREZ de HITA, *op. cit.*, pp. 23-24.

43. El comportamiento de la tropa fue semejante a las acciones de frontera de la guerra medieval, no faltando la rapiña, asesinatos... Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS y J.F. JIMÉNEZ ALCÁZAR, «El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571)», *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 121-127.

La única vía para Aben Humeya era compartir el poder con el ala radical, en detrimento de los moderados, aunque bien se guardó de relegar a Aben Farax, que se retiró a Güejar. Con ánimos renovados, el reyezuelo reformó su estado, *en el que entró con mayor autoridad y gobierno*⁴⁴, aunque no hay duda de que el precio era acceder a las influencias radicales, resumidas en tres puntos básicos: sacrificar cualquier intento de reducción, organizar un ejército regular con ayuda militar de sus correligionarios de fe⁴⁵ y alzar las tierras hasta ahora no levantadas.

Los acontecimientos no se hicieron esperar y, tras la marcha en marzo a Granada del marqués de Mondéjar, Aben Humeya aprovechó para enviar embajadores a Berbería y solicitar refuerzos⁴⁶; a la vez que impedía la reducción de los moderados, haciendo *morir muchos hombres principales, alguaciles y regidores de los que se habían reducido, diciendo que por haberlo hecho sin autoridad suya*⁴⁷. La Alpujarra se alzaba por segunda vez, *poniéndoles por delante los robos de los soldados y los daños que hazían con la mucha lizenzia del nuevo general*⁴⁸. Como escribía el padre Navarro a San Francisco de Borja, *la guerra está por començar*⁴⁹.

No obstante, estos sueños pronto se oscurecieron, ya que la ayuda exterior era decepcionante, pues la tetuaní era mínima⁵⁰ y Túnez estaba enfrascada en la toma de Argel⁵¹. A su vez, el refuerzo del ejército cristiano y la reforma de la cúpula militar con D. Juan de Austria, pusieron entre la espada y la pared al ejército morisco. Y a ello se unió la desertión de parte de los moderados: D. Hernando el Zager, encargado de levantar las nuevas tierras, al volver de reclutar tropas en el sector oriental de Almería, viendo el revés que el marqués de los Vélez asestó en Ugíjar, dio por perdido el intento continuista y, bajo el pretexto de sublevar la sierra de Bentomiz, decidió retirarse a Berbería con parte del dinero recogido para la lucha⁵².

44. Diego HURTADO de MENDOZA, *op. cit.*, pp. 74-75.

45. Como ha puesto de manifiesto A. GALÁN SÁNCHEZ, «Turcos y moriscos en la rebelión de las Alpujarras: Algunas notas sobre la Guerra de Granada de 1568-1570», *La organización militar...*, pp. 129-136.

46. Su hermano Abdallá (D. Luis de Válor) fue embajador en Argel, y más tarde en Constantinopla. Luis CABRERA de CÓRDOBA, *Historia de Felipe II. Rey de España*, Madrid, 1876, tomo II, p. 562.

47. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 163.

48. Antonio HERRERA y TORDESILLAS, *Historia General del Mundo de XVI años del tiempo del Señor Rey Felipe II el Prudente, desde el año MDLIX hasta el de MDLXXVIII*, Madrid, 1601, imp. Juan Montoya, libro undécimo, p. 358.

49. Granada, 10 de julio de 1569. *Monumenta Historica Societatis...*, p. 127.

50. Tan sólo conocemos a dos arráez que envió el rey de Fez desde Tetuán: Calafat y Rojo. G. GOZALBES BUSTO, *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992, p. 106. La causa se explica por la lucha que mantenía Mulei Abdalá, con su tío Abdul Melic, quien se encontraban en Argel para reclutar tropa y atacarle. L. CABRERA de CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 572.

51. El Ochalí sólo ofreció un bando para que todo aquel que quisiera partir, lo hiciera. *Vid.* fray Diego de HAEDO, *Topografía e Historia General de Argel*, Valladolid, 1612, imp. Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, p. 78.

52. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 190.

todo lo que comportaba su dependencia, pues eran pocos los alcaides de autoridad que le quedaban⁵³. Gracias a la entrevista del Habaquí en Túnez se logró, el 12 agosto, que el bey Aluch Alí enviara tropas, a cambio del vasallaje al Gran Turco⁵⁴. Con la llegada de los turcos el conflicto granadino tomó un cariz internacional de difícil solución, pues la Sublime Puerta pretendía alargar la lucha, tanto como fuese posible, en aras de tener ocupado al ejército de Felipe II, entre tanto aseguraba su avance por el Mediterráneo oriental⁵⁵. Los turcos llegados a La Alpujarra tenían instrucciones claras de reavivar la lucha a toda costa, favoreciendo la radicalización de ideas, pues, manteniendo los atropellos —incluso con los moriscos—, y animando al ala extrema, conseguían evitar la reducción y la presencia moderada en el gobierno. Ésta fue la razón por la que Aben Humeya alejó a los turcos a la frontera occidental.

A estas alturas Aben Humeya estaba convencido del fracaso y trató reducirse, enviando cartas a D. Juan de Austria a través del Xoaybi, alcaide de Güejar⁵⁶, más no se atrevió a ello por miedo propio y, como muy bien señala un clásico, porque *temía a los suyos, que estaban zelosos destes tratos*⁵⁷. Y, efectivamente, el Xoaybi informó al capitán turco Çaracax de sus intenciones⁵⁸, quien —previa consulta a Argel—, urdió con los radicales un plan para asesinar a Aben Humeya. En el magnicidio participaron los moderados purgados en Ugíjar, entre ellos Diego Alguacil, Diego de Rojas y Diego de Arcos, cuñado y secretario, respectivamente, del reyzeuelo⁵⁹.

LA RADICALIZACIÓN DE LAS IDEAS (SEPTIEMBRE DE 1569-JUNIO DE 1570)

Asesinado Aben Humeya en Laujar de Andarax, le sucedió en el trono su primo Diego López con el título de Muley Abdallá Aben Aboo, rey que introdujo definitivamente a los radicales en el gobierno. Destacaban entre ellos su hermano Mahamete Aben Aboo, alguacil mayor, y Mahamete Aben Daud, su secretario, sustituido más tarde por Bernardino Abu Amer.

El control turco sobre Aben Aboo era notable, pues, además de ser Argel quien ratificó su coronación, significativamente había varios turcos en su gobierno: entre

53. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2153, p. 76, así lo reconoce tiempo después el licenciado Torrijos.

54. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 154.

55. El verdadero interés otomano estaba en la ocupación de Chipre. Vid. Abdelkarin TEMIMI, «Le Gouvernement ottoman fece au problème morisque», *Les morisques et leur temps*, París, 1983, pp. 299-311.

56. Se conservan tres cartas, en una de ellas se solicita que no se levanten más alquerías, en tanto termine los tratos que hace con su padre D. Antonio de Valor, preso en Granada. No están fechadas, salvo una el 15 de junio, *Cartulario de la sublevación...*, pp. 77-78.

57. Francisco BERMÚDEZ de PEDRAZA, *Historia Eclesiástica de Granada. Principios y progressos de la ciudad, y religión católica de Granada...*, Granada, 1638, p. 255v (edición facsímil, Univ. Granada, 1989, estudio preliminar de I. Henares Cuéllar).

58. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, pp. 187 y 198.

59. *Ibidem*, p. 199.

Constantinopla y Caravaxi en Berbería, además de varios capitanes en el ejército⁶⁰. influencia otomana ocasionó el distanciamiento paulatino de bastantes dirigentes moriscos: Aben Mequenum partió al río Almería; Juan Gironcillo se alejó al área de Almuñécar⁶²; el moderado Diego Alguacil se exilió en Tetuán; e incluso el radicado Mahamete aben Daud, nuevo embajador en Argel, se negó a volver a Las Alpujarras⁶³.

Los fracasos militares sobre Almuñécar y Orgiva, amén de las victorias de D. Juan de Austria y el marqués de los Vélez, así como la inminente entrada del duque de Sessa en La Alpujarra, abocaron a Aben Aboo a pedir nuevas ayudas a Berbería. Esta nueva sumisión al turco hizo que el reyecillo perdiera gran parte de su credibilidad, y conllevó a la división brusca de opiniones: seguir la guerra o reducirse.

Encabezaba a los reduccionistas el capitán general del Almanzora, Hernando el Habaquí, quien, el 15 de febrero de 1570, desde Aldeire, entró en negociaciones con Hernando de Barradas, manifestándole *que había muchos de esta opinión entre los alzados*⁶⁴. Los tratos del Habaquí siguieron en Tíjola: el día 18 con Francisco de Molina⁶⁵ y el 22 con D. Francisco de Córdoba⁶⁶. De ambas conversaciones se colige que había ¡40 notables moriscos!, incluido el propio rey, con intención de firmar capitulaciones, aunque los generales cristianos sólo aceptaban la reducción, sin pactos⁶⁷. Entre tanto, por el mes de abril, en el sector oriental, D. Alonso de Granada-Venegas consiguió ratificar del propio Aben Aboo la comisión dada al Habaquí⁶⁸.

A la vez que se sucedían las conversaciones, el duque de Sessa entraba en La Alpujarra y, desde Portugos, escribía el 8 de abril al influyente Hernando el Farrá notable de la taha de Berja, para que, junto con el Habaquí, favoreciese el negocio de reducción⁶⁹. Poco después, el 15 de abril, con ánimo de ayudar a decidirse, Sessa envió varias cartas a los alcaides, llamándoles la atención del estado de la guerra⁷⁰.

60. Se conservan dos cartas suyas en las que muestra su influencia: una dirigida a Abdalla el Dolay Abo Amir Moscarraf; otra dirigida al propio Aben Aboo. *Cartulario de la sublevación...*, pp. 102-103 y 105.

61. A la Sublime Puerta le interesaba: *avia orden de Selim para socorrerle para ocupar las fuerzas del Rey Felipe en tanto que él conquistaba a Cipro, porque no pudiese ayudar a los venecianos*. F. CABRERA D. CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 631.

62. Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 141.

63. Al parecer por una disputa con los turcos, según informa al alcaide Xoaybi en una carta fechada el 6 de octubre. *Cartulario de la sublevación...*, pp. 56-59.

64. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 225.

65. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2153, pp. 73 y 101.

66. *Ibidem*, p. 100.

67. *Ibidem*, p. 13. Según advertía Felipe II a D. Juan, en contestación a su carta del día 12 de marzo.

68. La carta de D. Alonso está fechada en Jayena a 8 de abril de 1570; la contestación de Aben Aboo en La Alpujarra a 22 de abril. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 242.

69. *Cartulario de la sublevación...*, p. 21.

70. Las cartas tenían como objetivos observar: a) la desconfianza al turco; b) el inmenso poder real; c) la falsedad de los jofores y d) la clemencia de Felipe II. Darío CABANELAS RODRÍGUEZ, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965, p. 85.

no de Portugos, para que tratase de convencer a los notables Andrés Loaymena, Cristóbal el-çaguib y Andrés Al-anjaroni⁷¹.

Por fin el ansiado día llegó: el 23 de abril de 1570 D. Juan de Austria decretaba en Santa Fe de Mondújar el bando de reducción de los moriscos⁷², trasladando su campo a Padules para mejorar el proceso. El propio D. Juan de Austria informaba al rey el día 1 de mayo: *dentro de ocho días pienso que estará esto acabado, o la mayor parte, y dentro de cuatro espero tener aquí los principales moros en poder y orden para rendir las armas*⁷³. Efectivamente, el Habaquí presentaba el 13 de mayo en Fondón a la plana mayor de alguaciles⁷⁴, que centraron sus discusiones en la salida turca, principal obstáculo de la reducción⁷⁵. A finales de mayo las negociaciones se cerraron con la ceremonia de reducción, encabezada por el propio Habaquí, que lo hizo en nombre de Aben Aboo⁷⁶. Para ratificar la reducción, D. Alonso Granada-Venegas se entrevistó en Cádiar con el reyezuelo, quien advirtió de un segundo obstáculo: los exaltados, pues *había tenido hartas contradicciones en ello*⁷⁷, y serán la causa de la continuidad de la guerra.

La expulsión de turcos y berberiscos se alargó durante todo el mes de junio⁷⁸, problema ocasionado por la falta de barcos⁷⁹, dilatada espera que dio verdaderos dolores de cabeza al Habaquí⁸⁰. Mas los obstáculos no habían hecho sino comenzar, pues los exaltados negaban las negociaciones, como ya adelantaba muy ajustadamente D. Alonso Granada-Venegas el 21 de junio: *echada esta mala jente de la tierra se atenderá a aquietar la que quedare y perseguir la que no se quisiere recoger*⁸¹, verdadero problema final de la guerra.

71. *Cartulario de la sublevación...*, p. 32.

72. AGS, Estado, leg. 152, n.º 26.

73. CODOIN, Madrid, 1856, tomo XXVIII, p. 88.

74. Entre ellos: Pedro de Mendoza el Hosceni, Hernando Galip Aben Aboo (hermano del rey), Alonso de Velasco el Granadino, un hijo del general Gerónimo el Maleh y el Gorri. Por el lado regio participaron los eclesiásticos de origen morisco, doctor Marín y los beneficiados Tamarid y Torrijos.

75. Así lo manifiesta D. Juan al rey: *que en echando los moros de Berbería fuera del reino, que será con toda la brevedad posible, no quedará a V.M. en él quien le pueda dar disgustos*. CODOIN, p. 95. Padules, 21 de mayo de 1570.

76. Descripción de la misma. Baltasar PORREÑO, *Historia del Serenísimo Señor D. Juan de Austria*, B.A.E., Madrid, 1899, pp. 75-76.

77. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 251.

78. D. Juan informa al rey que el embarque de los turcos se dilata pero no es por culpa del Habaquí. CODOIN, p. 110. Andarax, a 2 de julio de 1570.

79. AGS, Estado, leg. 152, p. 17. Como resume, el 29 de junio, al rey D. Juan Soto, secretario de D. Juan de Austria.

80. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2154, p. 171, Berchules, 22 de junio. El Habaquí reconoce que los turcos se rebelaron contra él, pues pensaban que todo era un engaño.

81. E. SORIA MEZA, «D. Alonso Granada-Venegas y la rebelión de los moriscos. Correspondencia y mercedes a D. Juan de Austria», *Chronica Nova*, 21, 1993-1994, p. 556.

Las negociaciones de paz no terminaron con la guerra, como anota la crónica de la vida de D. Luis de Requesens, pese a que se redujeron muchos, no se pudieron de acabar de reducir todos⁸². Los exaltados anunciaban su intención de seguir la lucha, utilizando todos los medios a su alcance: unos obstaculizaban la reducción, atacando a los propios moriscos, como Moxcalan, desde Vélez de Benaudalla, y Caçin el Muedem, en el área de Motril y Almuñécar⁸³; o el Picení de Berja, quien animaba a los moriscos a huir a Berbería⁸⁴. Otros simplemente siguieron la guerra, como el ataque del 6 de mayo a las sierras de Filabres y Baza realizado por Aben Mequenum, Andrés Aragón (el Negro de Almería) y Moxahalí; o la muerte, a finales de abril, del Hoscein y el Taibili, por no desalojar la fortaleza de Castil de Ferro⁸⁵.

La presión exaltada cambió el parecer de Aben Aboo, quien aunque no impedía públicamente a los que se querían ir a reducir, favorecía a los turcos y moros berberiscos, y a los escandalosos de la tierra, y entretenía a los demás con decir que se hacían malos tratamientos a los reducidos⁸⁶. Aben Aboo a primeros de julio asesinó al Habaquí⁸⁷, que murió por la misma muerte que mataron a don Hernandillo de Valor, por razón de la instancia que hacía⁸⁸. Para distraer la atención, anunció el 18 de julio que tomaba personalmente las negociaciones de reducción⁸⁹. Entretanto reanudaba la guerra: Hernando el Galipe abriría un nuevo frente, estorbando la reducción en las sierras de Vélez y Ronda⁹⁰. La segunda acción fue solicitar entre el 17-18 de julio, nueva ayuda extranjera a Argel⁹¹.

Preocupado por una nueva contienda, D. Juan de Austria comisionó al morisco Hernán Valle de Palacio para que con el secretario del Habaquí, Mendoza el Jayar, tratara de llegar a razones con el reyezuelo. El 2 de agosto se entrevistaron con él en Mecina-Bombaron, conociendo su negativa a redu-

82. *Bulletin Hispanique*, 6, 1904, p. 267. Esta noticia la ratifica el marqués de los Vélez en otra carta: *d Granada se entiende que van entregando muy poquitas armas los moriscos. Y no será tan sustancial el rendimiento*, L.I. ÁLVAREZ de TOLEDO, *Alonso Pérez de Guzmán. General de la Invencible*, Cádiz 1994, tomo I, 2.ª parte, p. 96.

83. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, pp. 252-253.

84. *Ibidem*, p. 246.

85. *Ibidem*, pp. 244-245.

86. *Ibidem*, p. 254.

87. AGS, Estado, leg. 152, declaración hecha ante D. Juan Soto por el morisco Juan López en que explica que habló con el Habaquí, preso en Mecina-Bombaron, y le informó que le prendieron, a él, su mujer e hijas, en Berchules. Paduleş, 11 de julio de 1570.

88. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2154, p. 317. Hernán Valle de Palacio. Guadix, 5 de agosto de 1570.

89. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2154, p. 248. Lo hizo a través del alcaide Sobrón.

90. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 255. Murió en Alora, *ibidem*, p. 257.

91. Escribió varias cartas: una a Alí Pachá, otra a Alí el-Mahdí y otros alcaides; una tercera a los alcaides mudjáres; la cuarta a Hage Agá, alcaide del ejército de Argel; y una quinta a Alí Bey. *Cartulario de la sublevación...*, pp. 112-121.